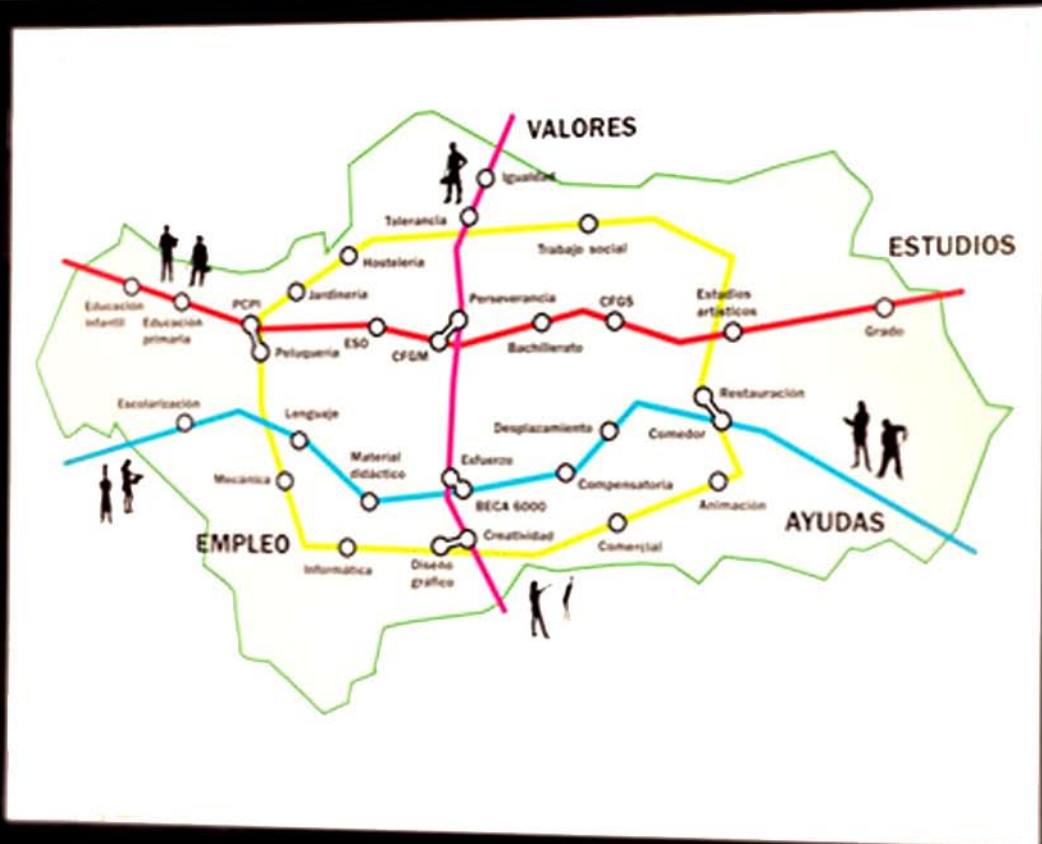


ANDALUCÍA  
educativa



# Becas y ayudas al estudio

## Edita

Consejería de Educación  
Junta de Andalucía

## Coordina

Dirección General de Ordenación y  
Evaluación Educativa  
Servicio de Planes y Programas  
Educativos

## Consejo Editorial

Francisco J. Álvarez de la Chica  
María Pilar Jiménez Trueba  
Aurelia Calzada Muñoz  
Emilio Iguaz de Miguel  
Manuel Gutiérrez Encina  
Elena Marín Bracho

## Consejo de Redacción

Concepción Conde Amiano  
Rafael Lucena Soto  
Antonio Maíllo Cañadas  
David Rosendo Ramos  
Antonio Rivero Onorato

## Coordinación

Manuel Martín González

## Redacción

Amparo de Vega Redondo

## Diseño

Neoburó

## Fotografía

Ángel Romero  
Amparo de Vega Redondo

## Depósito Legal

SE-2.194-96

## ISSN

1139-5044

La revista Andalucía Educativa  
es una publicación periódica  
de distribución gratuita.

## Andalucía Educativa

C/ Juan A. de Vizarrón s/n  
Edificio Torretriana, 3ª planta  
Isla de la Cartuja  
41092-Sevilla

[aeducativa.ced@juntadeandalucia.es](mailto:aeducativa.ced@juntadeandalucia.es)

**Tfno** 955 06 43 66 / 955 06 41 89

**Fax** 955 06 40 15

## Andalucía Educativa en internet

[http://www.juntadeandalucia.es/  
educacion/andaluciaeducativa](http://www.juntadeandalucia.es/educacion/andaluciaeducativa)

**Nota:** La Consejería de Educación no suscribe  
necesariamente las opiniones que cada autor o  
autora exponga en las páginas de esta revista.



## En clave personal

Joan Queralt Gil



pág 6

## Con nombre propio

Centro de Gestión Avanzado



pág 16

## En portada

Ayudas al estudio



## Otra mirada

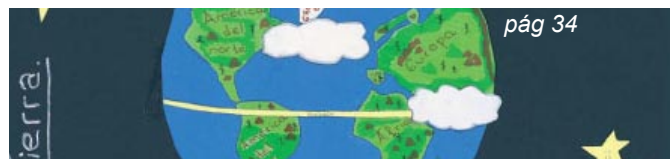
Chris Stewart



pág 30

## AE innova

La cartografía no solo es para mayores



pág 34

## Mundo educa

Intercambios Escolares



pág 38

## Desde otro ángulo

Eliacer Cansino



pág 42



## BECAS 6000:



## Un programa andaluz contra las desigualdades educativas

**Manuel Ángel Río Ruiz**

**María Luisa Jiménez Rodrigo**

**Esther Márquez Lepe**

**Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla**

Las investigaciones sociológicas siguen mostrando la persistente influencia del estatus socioeconómico de las familias de origen del alumnado en el abandono escolar, sobre todo cuando la educación deja de ser obligatoria. Frente a este hecho, las becas 6000 representan un novedoso programa andaluz de transferencias de rentas mensuales, siempre y cuando se demuestren continuamente buenos resultados escolares, que persigue dos ambiciosos objetivos imbricados. Primero, reducir los llamados “costes de oportunidad económica” que para estudiantes en edades activas, y para sus familias, implica la dedicación plena de los primeros al oficio de estudiante. Segundo, incentivar el esfuerzo, la rendición permanente de resultados académicos y la continuidad en el sistema educativo de alumnado titulado en ESO procedente de familias de muy escasos recursos.

La beca se concentra, por tanto, en el sector de estudiantes donde los datos estadísticos siguen indicando que se registran las mayores probabilidades de abandono a la hora de iniciar o durante los estudios secundarios postobligatorios. De esta manera, las Becas 6000 representan una de las diversas y necesarias medidas emprendidas a fin de contribuir a situar a nuestra comunidad en los objetivos de la Estrategia de Lisboa, la cual establece la idoneidad de un porcentaje de población con títulos secundarios postobligatorios del que seguimos algo alejados, aún cuando avanzamos, en Andalucía y España.

Frente a posibles imágenes deformadas sobre unas ayudas públicas en realidad muy exigentes —en sus requisitos económicos y académicos— queremos subrayar que este programa está concebido para generar en torno a nuestro sistema educativo condiciones de mayor equidad y además está diseñado con suficientes instrumentos para ser implementado mediante criterios de eficiencia y buen uso a la hora de distribuir recursos públicos, siempre escasos en cualquier momento del ciclo económico.

Por otro lado, la puesta en marcha de este programa de becas, ya en su segundo año de existencia, coincide con otros recientes esfuerzos que también se están empezando a desarrollar a nivel ministerial para multiplicar el número, la cuantía y el nivel de cobertura de las becas para distintos perfiles de estudiantes de niveles preuniversitarios, tal y como sucede con las becas para incentivar la titulación de estudiantes de Programas de Cualificación Profesional Inicial y con las becas salariales para estudiantes de formación profesional; nuevas este curso y que en su concepción emulan en gran medida al programa andaluz de transferencias de rentas condicionadas a la educación. Un programa, por lo demás, con escasos precedentes internacionales, más allá de algunas iniciativas puntuales desplegadas en Estados Unidos, México, Argentina, Israel y Europa, donde destacaba el Educational Maintenance Allowance. Un programa suprimido recientemente y que, no obstante, ha estado orientado a incentivar mediante un sistema de pagos semanales la participación a tiempo completo en enseñanzas postobligatorias, en lugar de a priorizar al mismo tiempo el rendimiento académico en las mismas, como sí sucede en las becas 6000.

Durante este curso se desarrolla una investigación llevada a cabo por un grupo de profesores y profesoras, autores de este artículo, del Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla. Patrocinada por el Centro de Estudios Andaluces, dentro de su línea estratégica en materia de educación la investigación en marcha persigue analizar los efectos de las Becas 6000 en los comportamientos, prioridades y posibles redefiniciones estratégicas ante la escolaridad por parte del alumnado beneficiario y de sus familias.

El estudio en curso permite avanzar una serie de hipótesis y resultados, aún provisionales, sobre el papel que están cumpliendo y pueden llegar a cumplir estas becas. Por un lado, aunque cabe hablar de una heterogénea distribución geográfica de la beca, resalta el hecho de que ésta se concentre mayormente entre alumnado de zonas rurales. Ello nos plantea la necesidad de profundizar en los diferentes efectos de la beca en función de los distintos hábitats y de los distintos mercados locales de trabajo. Así, la beca



parece contribuir en los casos de becarios y becarias de zonas rurales a afianzar sus expectativas de continuidad escolar, especialmente cuando la misma conlleva la exigencia de movilidad para estudiar, algo frecuente cuando se estudia un grado medio o ciclo superior de FP. Por otro lado, la creciente masculinización del fenómeno del abandono escolar contrasta con un más elevado porcentaje de becarias que de becarios. Esta situación sugiere la necesidad de plantear actuaciones más específicamente dirigidas a incentivar la continuidad escolar de los varones.

En general, tanto para becarios como para becarias, esta ayuda constituye un importante incentivo para seguir formándose. Así, la concesión de una beca 6000 suele conllevar una multiplicación y solidificación de las expectativas escolares futuras (ir a la universidad, hacer un ciclo superior aunque haya que desplazarse, etc.). Actualmente implica una legitimación del rol de estudiante ejercido en exclusividad, contribuyendo con ello a decantar el dilema entre estudiar y/o trabajar hacia una apuesta únicamente por la primera opción.

La beca también multiplica y diversifica las apuestas educativas de las familias. De hecho, no consideramos casual que en la mayor parte de los casos analizados una buena parte de la beca sea ahorrada para sufragar parte de futuros proyectos formativos, mientras que otra menor suele dedicarse a sufragar más necesidades escolares, como ordenadores o nuevas clases particulares.

Por otro lado, a diferencia de lo que sugerirían diversos estudios sobre el conjunto de la juventud actual, los becarios y becarias 6000 tienden a reconstruir sus vivencias, tensiones y dilemas como estudiantes a través de relatos que revelan una profunda interiorización del principio y de la situación de escasez familiar. En muchos casos manifiestan una vivencia estudiantil presionada por verse estudiando sin aportar nada a la necesitada economía doméstica. En este sentido, la beca 6000 estaría contribuyendo a amortiguar ese sentimiento de deuda y de deber moral que se experimenta ante los sacrificios que vendrían realizando las familias. Ese habitual sentimiento y esa necesidad de corresponder mediante la preservación de la beca

resultaría más acentuado en momentos donde la economía familiar se resiente especialmente, como sucede en las frecuentes situaciones de becarios y becarias procedentes de familias desempleadas o monoparentales.

Por tanto, lejos de contemplarse como un premio para uso individual, esta beca que legitima el rol de estudiante a tiempo completo suele ser concebida como una oportunidad que ni los becarios ni sus necesitadas familias podrían permitirse desaprovechar. Resulta llamativo que algunas veces la concesión de una beca poco habitual, en vez de concebirse como un premio y una fuente añadida de orgullo escolar frente a los pares, se considera como un motivo de agobio; de responsabilidad extra que se tendría que soportar debido, precisamente, a la escasez de recursos familiares. En algún caso, incluso, disfrutar de una beca 6000 ha sido percibido por la propia persona beneficiaria como una situación estigmatizadora.

La beca, en suma, desincentiva la necesidad y/o la opción de buscar trabajo, así como la preferencia de combinar estudios con empleos. La percepción regular de ingresos que implica la beca reduce los costes de oportunidad derivados de no participar en el mercado laboral, despejando las dudas del alumnado becado y de sus familias en relación al dilema estudios/trabajo. De hecho, la decisión o la exigencia económica de tener que compatibilizar algún trabajo eventual o a tiempo parcial con los estudios –por otro lado muy presente en los casos de estudiantes que sí han perdido la beca– se ve aplazada, posibilitando a muchos becarios y becarias la realización de sus expectativas escolares a través de una dedicación plena a sus estudios y una mejora en su rendimiento académico.

Por último, no hemos de perder de vista que estas becas pueden y deben ayudarnos a todos y todas, y no sólo a la población beneficiaria, a la materialización de uno de los más urgentes desafíos que, en materia económica y de cohesión social, hemos de afrontar para mejorar el bienestar de la sociedad andaluza: el encaje de los sectores juveniles más vulnerables e históricamente desaventajados en las exigencias de cualificación que proyecta e impone la sociedad del conocimiento.

